

Crónica 1: Llegada a Mumbai (Bombay)

Por momentos hemos dejado de recordar cual era el sentido de este viaje, en un estado de nervios y pánico, hemos visualizado “la locura” que nos disponemos a realizar. Hemos recordado cómo explicábamos el viaje antes de marchar y nos ha parecido de una ingenuidad absurda, es como si todo se terminara con los preparativos y ahora nos precipitásemos al vacío. Cuando nuestros amigos nos han dejado tras los cristales del aeropuerto, hemos tenido una sensación punzante en el estómago, la sensación de estar perdidos o abandonados. Cuando nos hemos despedido de los de casa, parecía que hasta aquel momento, nunca hubiéramos imaginado cuánto nos querían y lo geniales que son y nunca hubiéramos terminado de abrazarlos. Durante todo el trayecto, hemos revivido imágenes tuyas y nos ha invadido tristeza y añoranza muy reales.

La primera noche la hemos pasado en el suelo del aeropuerto de Heathrow en Londres, lo llaman “resting room”, puedes hacer de todo menos descansar. Hemos montado el campamento detrás de un parque de bolas infantil, y hemos pasado mucho frío. Para dormir en un sitio así, nos pueden dar el premio a la paciencia, las luces encendidas, las escaleras mecánicas en pleno funcionamiento, los del equipo de limpieza, aspirando el suelo a dos palmos de nosotros... y cuando ya empezábamos a dormirnos, han sonado incontroladamente las alarmas de incendio, pero a nadie le ha parecido raro. Finalmente hemos logrado adaptarnos al medio gracias a un par de mantas cedidas por la providencia. Dentro de lo que cabe, hemos podido dormir bastante bien.

El vuelo hacia Mumbai estaba repleto de pasajeros hindúes, hemos observado –como aquel que se sienta en las Ramblas- el crisol de personajes que crean todos juntos; por lo que podemos deducir, la mayoría son de nacionalidad inglesa y viajan hacia la India a visitar a sus familiares. Hemos conocido a Rambabu, un chico de nuestra edad que trabajaba hasta hace poco en los Estados Unidos, y hoy regresa a su casa. Es muy hospitalario o nos ha visto muy despistados, nos ha recomendado un hotel al lado del aeropuerto. Este aeropuerto, desprende una mezcla agradable de olores entre quemado y húmedo, y ya hace rato que tenemos una fina capa de sudor por todo el cuerpo.

Nos encontramos en el barrio de Andheri east, y estamos completamente desorientados, perdidos geográfica y socialmente. Hemos andado toda la tarde sin rumbo, sumergidos en un caos exagerado de vehículos y personas, no se puede describir, coches en todas direcciones haciendo sonar ruidosamente el claxon, rickshaws que salen de todos lados, bicicletas cargadas con tres y cuatro personas, autobuses rojos de dos pisos repletos hasta los topes, carretillas con madera, chatarra, etc. Hemos tardado un buen rato antes de decidirnos a cruzar la calle, intentábamos observar cómo lo hacía la gente de nuestro alrededor, pero nada esta sujeto a otro criterio que no sea el de esquivarse mutuamente, nos hemos unido a la riada humana, y hemos cruzado. A ambos lados de la calle, se encuentran gran cantidad de pequeños negocios, puestos de fruta, verduras, comidas fritas, flores, periódicos, barberos... Todo lo que alarga la vista está lleno de entarimados uno al lado del otro, y hay tanta gente que cuesta ver quien vende y quien compra; nos hemos adentrado en un mercado de carne y pescado, donde descuartizaban las cabras “in situ” y freían los pescados en una especie de losa. Nos sentimos extraños, observados con curiosidad y engañados con picaresca a la hora de comprar alimentos, tres piezas de fruta nos han costado 60 rupias, unas 240pts. no sabemos lo que deben cobrar a la gente autóctona, ni hasta qué punto podemos regatear.

Anoche telefoneamos a Margaret, llevábamos un paquete y una carta para ella; y cuando esta mañana nos ha venido a recibir con aquella sonrisa, y hablando nuestro idioma, nos hemos emocionado. Teníamos mil preguntas para hacerle, un afán indescriptible de saberlo todo, pero después de pasear un rato con ella, nos hemos dado cuenta de que pocas cosas tienen sentido viéndolas desde la óptica occidental, simplemente te vas impregnando de esta realidad y aquello que ayer te impactaba, hoy queda difuminado.

Nos ha ayudado a cambiar de alojamiento, ahora estamos en Mahaka road, en el mismo barrio de Andheri east, en un recinto muy tranquilo de una congregación religiosa; es una calle larga cuesta arriba hasta las ruinas de unas cuevas y un templo tallados en la misma piedra, es una calle recta, cubierta de una fina capa de asfalto abombado y polvoriento.

A cada lado de la calle se apretujan pequeños negocios, puestos de venta de zapatos, vendedores de fruta, pequeños carritos de helados, máquinas que trituran la caña de azúcar, verduras, collares de flores y curiosos puestos de tabaco con unos pequeños bidones llenos de hojas en remojo, que se impregnan con alguna substancia para masticar y escupir. Haciendo una zancada bien larga, puedes saltar el reguero de cloaca al descubierto, que circula por los laterales de la calle principal, y acceder a unas hileras de tiendas de todo tipo. Son como pequeños garajes que ofrecen comida, revistas, vestidos, fotocopias y conexión a Internet, cabinas para llamadas internacionales y pequeños teléfonos rojos, casi de juguete, para las llamadas locales, servicio de peluquería, un templo hindú donde veneran a un Dios con cabeza de elefante, y una tienda de caramelos y pasteles. Montones de escombros orgánicos se apilan en medio de la calle y alimentan a las vacas, cuervos, perros, gatos y ratas. Todo lo que te alarga la vista, está lleno de puestos y tiendas, y de vez en cuando algún bloque de edificios estadizos, y si tuerces por algún callejón, desapareces de todo este bullicio y te encuentras misteriosamente escondido en medio de un slum, de calles retorcidas y habitages encumbrados.

De día la actividad de la calle es alegre y frenética, coches, motos, rickshaws, autobuses, camiones y bicicletas pasan rozando los pequeños puestos ambulantes, sorteando el constante ir y venir de personas que caminan arriba y abajo. Cuerpos menudos y ágiles cubiertos con ropas ligeras y de colores, miradas ingenuas pero profundas, sonrisas tímidas y un movimiento lento y oscilante con la cabeza para asentir. El aire está muy cargado, emanaciones de carburante se mezclan con olor de incienso, de comida frita, de flores y de desperdicios.

Anochece a las seis de la tarde, pero las luces de colores y los ruidos no cesan hasta medianoche, cuando los coches bajan en punto muerto y sólo se oye algún ladrido y el silbato del vigilante. La calle queda quieta i sobrecoge, ves a los conductores de rickshaws dormidos enroscados en el asiento de atrás, los vendedores de los puestos, encajados en el interior de su recinto y muchas personas durmiendo tumbadas al pie de la carretera. En Mumbai, mucha gente vive en la calle, gente que ha venido de doquiera de la India, de Kerala, de Ultra Pradesh, de Tamil Nadu, para subsistir en la gran ciudad. La paciente resignación con la que convive esta gente, parece desdramatizar esta miseria.

Temíamos por sentirnos solos, nos preocupaba pensar que por el mero hecho de ser viajeros y no estar demasiado tiempo en cada lugar, nos costaría mucho conocer a la gente, pero todo ha venido que ni rodado. La Margaret nos ha presentado a los compañeros y compañeras de Creative Handicrafts, una organización benéfica que acoge a mujeres que se encuentran en situación de riesgo y les ofrecen un trabajo remunerado cosiendo muñecas y ropas, el trasfondo de este trabajo es ofrecer un espacio seguro, unos aprendizajes, una autoestima y la posibilidad de compartir experiencias. Hemos conocido a la hermana Isabel, que llegó a la India hará más de 50 años, para ayudar a las personas más pobres de los slums, y consiguió poner en marcha todo un trabajo social con mujeres; vive en Chesire home, una institución que da acogida a personas con deficiencias motrices y no pueden valerse por si mismas, es sin duda un lugar agradable y lleno de gente encantadora. Hemos conocido a Johny que dirige el centro de Creative Handicrafts, cuando ha sabido que queríamos viajar a Kerala, su región natal, se ha apresurado en hacernos una ruta detallada de los lugares que más nos gustarán. Roberto, es de Vallecas y hace un mes que trabaja de voluntario, estos días ha sido nuestro guía, nos ha enseñado a coger el autobús, entender la dirección del tren, conocer todos los rincones del barrio, y los lugares donde podemos comer a buen precio. Pasamos todo un día juntos paseando por Colaba e hicimos un par de buenas sobremesas buscando alternativas al progreso que sigue hoy la humanidad. Anoche, nos presentó a Raschid, un chico de Ultra

Pradesh, que llegó cuando tenía 12 años para ganarse la vida en la ciudad, ahora posee un par de cabinas de teléfono y vive junto con tres compañeros en la trastienda del negocio. Pasamos largas horas sentados al fresco charlando de las diferentes religiones que mueven al mundo. Dice que en el barrio conviven más de cuatro religiones diferentes y que nunca ha habido ningún problema porque son personas que respetan y celebran todas las creencias y festividades, que los conflictos vienen por intereses políticos, y la religión es una excusa para enfrentar a la gente. Si alguien nos hubiera visto desde lo alto, los cuatro hablando cada cual de sus quebraderos de cabeza, sus creencias, sus experiencias, su inglés de subsistencia... tan diferentes y tan iguales.

Julián y Lilia, poseen una pequeña tienda con conexión a Internet, que al final ha terminado siendo nuestro segundo hogar, ya que hemos pasado aquí un par de tardes. La conexión es muy lenta y se interrumpe cada vez que alguien utiliza la cabina telefónica, pero se está muy bien, nos traen un vaso de agua o un poco de té y nos ponemos a charlar, les hemos explicado la ruta alrededor del mundo y resulta que Julián es un gran viajero y un gran pensador.

También nos ha recomendado una ruta para recorrer los pueblos del sur de la India.

Carlo se encarga del restaurante xinés que se halla justo al lado donde vivimos, hemos ido un par de veces a comer y nos hemos hecho amigos, es una persona tan amable y tan atenta, que te hace sentir bien. Posee el mejor pan de Mumbai, un chappati tostado y untado con mantequilla, al que llaman nan.

Mañana temprano marcharemos hacia Colaba, y pasado mañana cogeremos el tren hacia Pune, tenemos la intención de volver a la calle de Mahakali dentro de tres meses.

Gracias Agnés por presentarnos a Carme, y gracias Carme por confiarnos a Margaret.

El reportaje: Creative Handicrafts – Women’s self-employment center-

“Las muñecas que compráis para vuestros hijos, compran arroz y sopa de lentejas para nuestros hijos”.

Creative Handicrafts es una organización benéfica no gubernamental, fundada en el año 1984 para ayudar a las mujeres y niños de los entornos más desfavorecidos.

El programa de desarrollo económico que se está llevando a cabo, consiste en enseñar a las chicas a realizar trabajos manuales de calidad (muñecas, bolsos, toallas, corbatas...) para que puedan venderse o exponer bajo el concepto de comercio justo. Estos grupos de trabajo ofrecen una oportunidad a las chicas de las comunidades más desfavorecidas, aprenden a coser, tienen un sueldo propio, reciben cursos prácticos de temas sociales y sanitarios, y lo realmente importante, es que se ofrece un espacio seguro donde se sienten apreciadas, donde pueden compartir sus experiencias y aprender a valorarse. Para las chicas que no son muy hábiles cosiendo, se ha creado una cocina donde se preparan mas de 300 comidas diarias para vender a diferentes locales de la ciudad, ellas reciben los pedidos, los cocinan, los empaquetan y los distribuyen.

El centro es también un pequeño dispensario que atiende a las familias del slum, así como un balwadi, una pequeña escuela para niños y niñas en educación infantil, que garantiza que vayan a la escuela a la edad apropiada y les ofrece alimentos necesarios para su desarrollo. Toda la ayuda social que Creative Handicrafts puede ofrecer, es gracias a las aportaciones desinteresadas y al soporte del voluntariado.

Email: create@bom5.vsnl.net.in

Consejos y anécdotas:

No os podemos aconsejar muchas cosas, pero a nosotros nos fue muy bien conocer a Rambabu en el avión; hacerse amigo de vuestro compañero/ra de asiento es una buena manera de saber cómo se sale del aeropuerto.

Tranquiliza mucho tener algún punto de contacto en Mumbai, habida cuenta que es una ciudad muy grande y caótica, y una buena acogida y algunas orientaciones, te animan muchísimo y más si te alejas de las rutas turísticas.

Mucha calma.

Hay muchas leyendas sobre los efectos de la comida picante, pero no sabíamos que va bien para que no te piquen los mosquitos.

Olga&Fraz